

TENDENCIAS DE CAMBIO EN EL SISTEMA DE PARTIDOS: EL CASO DE BOGOTÁ

Francisco Gutiérrez Sanin*

En el presente artículo me propongo presentar alguna evidencia a favor de hipótesis sobre tendencias de cambio que parecen perfilarse en nuestro sistema de partidos, teniendo como contexto el nuevo paisaje institucional delineado por la Constitución de 1991 y en el formato de la vida política local. En efecto, la Carta recogió todo un proceso de reformas a las reglas de juego de la política de nuestros municipios, permitió que algunas innovaciones pasaran del papel a la realidad e introdujo otras. Más aún, tuvo una difusa pero clara incidencia sobre el clima político. Aunque hoy el optimismo de apenas hace un par de años nos parezca un tanto sobreactuado, es mejor no olvidar que entonces eran muchos los que esperaban confiados el advenimiento de una nueva forma de gobernar. Una pregunta muy simple, pero llena de sentido, es: ¿se han llenado tales expectativas?

HIPÓTESIS DE TRABAJO

1. Las preferencias electorales no son consistentes ni siquiera a nivel local. Con esto queremos decir que los votantes prefieren en los comicios para alcalde a un partido o categoría política, y en los de concejo o juntas administradoras locales (JAL) a otro. Más aún: las tendencias de cambio tampoco son consistentes. Un partido o categoría puede ser abandonado

masivamente en un tipo de elecciones, y simultáneamente adoptado en otro.

2. Los partidos tradicionales, muy especialmente el liberal, siguen siendo fuertes, pero parecen pasar por ciclos de "fatiga de material" y hiatos de representación.

3. Hay una desagregación parcial del bipartidismo, gracias tanto a las nuevas reglas de juego como a un cambio de opinión, sobre todo entre las clases medias y altas. Dicho cambio ha favorecido al voto crítico/cívico.

Si estas hipótesis pasan la prueba de su exposición a ulterior comprobación empírica, es legítimo enunciar lo siguiente: el nuevo país sí llegó, y su escenario principal es el de los actores en busca de adecuada representación. En el lapso 1992-1994, los grupos medios y altos parecen haber sido particularmente diligentes en esta búsqueda.

OBSERVACIONES SOBRE EL MÉTODO

Bogotá, como estudio de caso, tiene varios atractivos. Primero, su dimensión y su carácter de capital hacen que cualquier conclusión más o menos sólida sobre su comportamiento resulte significativa. Segundo, fue el epicentro de la telúrica "revolución de los antipolíticos" (octubre 1994), como pronto la bautizarían medios y formadores de opinión. Tercero, hay una gran masa de información de contexto que permite pensar en perspectiva las elecciones locales. El problema de limitarse a Bogotá - como en cualquier estudio de caso- es que hay que andar con mucho tiento a la hora de generalizar.

* Antropólogo y politólogo, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

El análisis de las tres hipótesis que revisé involucra las siguientes variables:

1. Tiempo: La comparación se hizo entre 1992 y 1994. El objeto de este trabajo era estudiar las mutuas retroalimentaciones entre la vida política local y el tramado constitucional creado y/o consolidado desde 1991. Se podría esperar, por ejemplo, que con el paso del tiempo dicho tramado fuera incidiendo más y más sobre la práctica política y los resultados electorales; que apareciera y se fortaleciera, valga por caso, una "nueva política". Así, la confrontación entre los comportamientos de 1992 y 1994, ofrece un primer acercamiento a la dinámica de cambio post-constitucional.

Obviamente, lo que resulte de este ejercicio debe ser complementado con trabajos comparativos entre los períodos pre y post-constitucionales. Para comenzar, se debería construir una serie de tiempo que involucre las elecciones para alcalde y concejo (para JAL no hay antes de 1992).

2. Filiación política: El requisito de la comparabilidad exigía agrupar a los candidatos en categorías. Cuando los partidos son pocos, estables y bien estructurados, agrupar es un juego de niños. Afortunadamente para la biodiversidad de nuestro paisaje político, y desafortunadamente para la salud mental del analista, este no es el caso colombiano. Toda clasificación tendrá, pues, sus problemas. Las categorías que finalmente usé son bastante convencionales pero, según creo, suficientes; en los casos grises, que se presentaron sobre todo al nivel de Juntas Administradoras Locales, se hicieron consultas con conocedores de

la zona donde actuaba el respectivo partido o movimiento. Las opciones electorales se agruparon así:

- a) Liberales
- b) Conservadores
- c) Críticos/Cívicos
- d) Otros

Las primeras dos categorías aparentemente no causan mayores problemas. Es claro, sin embargo, que la operación avispa del Partido Liberal y la persistente división del Conservador en vertientes contrapuestas, enturbian las cosas. ¿Es válido sumar los votos del Movimiento Nacional Conservador con los pastranistas? Si pasamos por encima de criterios puramente formales, la respuesta adecuada parece ser sí. En todo caso, "liberal" y "conservador" deben tomarse aquí como agrupación de fuerzas y tradiciones. En cuanto a los críticos/cívicos, los definimos como candidatos que explícitamente se niegan a participar en el bipartidismo, y/o hablan a nombre de sectores subordinados o movimientos sociales, y/o repudian la "vieja política"¹⁸⁷. Los "otros" tenían un fuerte matiz religioso (grupos cristianos, el Movimiento Unitario Metapolítico), o de espíritu de cuerpo (Acore), o marginal (Partido Nazi Colombiano) o eran aparentemente inclasificables.

Como ya se anotó, hay una zona gris, sobre todo entre críticos/cívicos y

¹⁸⁷ Una dificultad adicional consiste en que las elecciones para Concejo de 1994 incluían una circunscripción especial. Estos votos, en su mayoría vinculados a movimientos sociales, se sumaron a la categoría de críticos/cívicos. Por lo demás, los resultados de dicha categoría en Concejo/94 son muy parecidos con o sin los votos de la circunscripción.

otros. Para evitar problemas dimanantes de clasificaciones equivocadas, se acudió a dos estrategias. Ya se habló de la primera: consultas con expertos o habitantes de cada zona. Segundo, creamos dos grandes categorías: bipartidista (liberales y conservadores) y otras opciones (sumando críticos y otros). Lo que se pierde en especificidad con esta agregación, se gana en seguridad: casi no hay lugar a ambigüedades. Pues bien: la evolución del bipartidismo y de otras opciones corrobora, y no refuta, lo que observamos a un nivel más desagregado.

3. Estrato: Se quería establecer una conexión entre sector social y comportamiento político, y para ello se correlacionó en el mapa de Bogotá estrato y puesto de votación¹⁸⁸.

Las limitaciones de esta estrategia son evidentes. Por homogénea que sea una población, siempre habrá votantes de diferentes procedencias sociales. Además, hay puestos con entornos heterogéneos. Por otra parte, en casos límite puedo vivir en un barrio de estrato 1 y tener ingresos altos, y viceversa. Más aún, la estratificación es objeto de debate político y conflicto social.

¹⁸⁸ Se usaron sobre todo: Departamento Administrativo de Planeación Distrital, Plano de estratos predominantes por sector censal DANE, escala 1:40000, mayo 30 de 1990; Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Plano de la ciudad de Santafé de Bogotá, escala 1:25000, 1992. En el libro de resultados electorales de 1992 hay un mapa de Bogotá, que también se usó, donde se ubican los puestos. Ver Organización Electoral/Registraduría Distrital del Estado Civil, Estadísticas electorales -elecciones 8 de marzo de 1992, Bogotá.

Tales reparos son válidos, pero sólo en la medida en que sirvan para advertir contra el deseo de sacar conclusiones demasiado terminantes o apresuradas. La gran mayoría de los puestos tienen entornos relativamente homogéneos, y en ellos la correlación entre estratificación y nivel de vida parece adecuada. Donde esto no era cierto, se hicieron cambios después de consultas con dirigentes comunitarios y concedores de la zona¹⁸⁹. Que la gente vota cerca de donde vive es una suposición perfectamente razonable. En síntesis, la correlación utilizada aquí entre estrato y comportamiento muestra aceptablemente tendencias generales, que la información de contexto no hace sino reforzar. En las conclusiones, sugerimos algunas posibilidades que permitan seguir avanzando por este camino.

Lo volatibilidad electoral pasó a ser tema de primer plano en la ciencia política a partir de la quiebra de varios sistemas de partidos en Europa frizando los primeros años de esta década. Pedersen y otros han hecho aportes ya clásicos¹⁹⁰ a la medición y análisis de la volatibilidad. Para el presente artículo -y teniendo en cuenta tanto la especificidad del caso colombiano como el hecho de trabajar con tres elecciones, seis estratos y apenas dos años- he construido dos indicadores:

¹⁸⁹ En todos los casos, utilicé como punto de referencia los trabajos del equipo CINEP-FORHUM, particularmente P. Molano, M. Díaz, D. Rojas, F. Rojas, Equipo de desarrollo zonal: localidad 2 de Chapinero, FORHUM-CINEP, junio de 1994, policopiado

¹⁹⁰ Ver por ejemplo Mogens Pedersen, "Changing Patterns of Electoral Volatility: Exploration in Explanation" en Hans Daalder y Peter Mair (eds.), *Western European party Systems: Continuity and Change*, Sage, London, 1983.

-Preferencias: Es la cantidad de votos obtenida por el candidato o categoría política dividida por la cantidad total de votos¹⁹¹. El análisis se hace global y para cada estrato. Este indicador fluctúa entre 0 (no obtuvo ni un voto) y 1 (los acaparó todos).

-Volatilidad: Es la cantidad de votos obtenida por el candidato o categoría política en 1994 dividida por la de 1992. Mientras más alto el resultado, más grandes las ganancias con relación a lo logrado en 1992¹⁹². Si la volatilidad así medida está cerca de 1, esto significa que la categoría política más o menos igualó lo realizado en la ocasión anterior.

Los resultados para alcalde, Concejo y JAL se presentan en sendas tablas, que el lector puede interpretar de manera relativamente sencilla. En las filas de cada una están las seis categorías (liberal-conservador-críticos-otros, así como bipartidismo [=liberal + conservador] y otras opciones [críticos + otros]). En las columnas, los estratos y los datos correspondientes al total (es decir, sin desagregar en estratos). Muy gruesamente, E1 equivale a "los más pobres" y E6 a "los más ricos".

¹⁹¹ Se excluyen votos nulos y en blanco, así como votos en el puesto de la Feria Exposición (para Concejo y alcalde). Los datos que se utilizaron para 1992 son los dos tomos ya citados y publicados por la Organización Electoral; para 1994, ver Organización Electoral/Registraduría del Estado Civil, Resultados electorales Alcalde-Concejo-Juntas Administradoras Locales, SISE, multicopiado.

¹⁹² En otro trabajo (F. Gutiérrez, "¿Qué pasó en Bogotá?", en Política Colombiana, en prensa) ofrezco indicadores que permiten interpretar el sentido y la importancia de los cambios a la luz de las fluctuaciones del padrón electoral.

LOS MEANDROS DEL PAISAJE POLÍTICO POSTCONSTITUCIONAL

Echemos ahora un vistazo a la información que se presenta en las tablas. Salta a la vista que el elector bogotano se comportó de manera diferenciada en cada uno de los tres escenarios electorales.

En el nivel micro (JAL), en 1992 prefirió experimentar. Hubo entonces (véase Tabla 3: JAL/Preferencias 1992-1994), un "empate técnico" entre el bipartidismo y las otras opciones políticas; estas últimas exhibieron un comportamiento particularmente bueno en el estrato 1, obteniendo casi el 60% de los sufragios y después descendieron levemente (sobre todo los críticos; los "otros" repuntaron en E6). Los liberales más o menos duplicaron al conservatismo, y se fortalecieron a medida que se subía de estrato; a los conservadores les fue un poco peor en los extremos (E1 y E6). En 1994, los votantes estaban de vuelta. Los liberales más que duplicaron la segunda opción de voto que, en todos los estratos con una excepción (E6), fueron los conservadores.

Éstos, a su vez, casi igualaron en resultados a críticos y otros juntos. Observando los datos sobre volatilidad (Tabla 6), resulta que el bipartidismo más que duplicó su votación para JAL entre 1992 y 1994; los críticos y otros perdieron, pese al aumento del padrón electoral. Sin embargo, el fortalecimiento del bipartidismo se va haciendo más y más modesto a medida que subimos de estrato.

La resaca micro se compensó con la embriaguez macro. En las elecciones para alcalde de 1992 (remitimos a la Tabla 1), el dominio de los liberales fue aplastante: casi triplicaron a los conservadores,

quienes a su vez casi duplicaron a los críticos (quienes, sin embargo, pasaban por un buen momento: el MI9 aún era fuerte). Como en el caso de las JAL, el voto liberal era mayor mientras más alto el estrato. 1994, como todos lo tenemos fresco en la memoria, significó un auténtico revolcón. La categoría "otros" desapareció. Los conservadores quedaron reducidos a su mínima expresión. Más interesante aún es la composición social de este voto. Los "críticos" (Antanas Mockus) barrieron en E2-E3-E4. Los conservadores se defendieron mejor en E1, y después fueron empeorando hasta casi desaparecer en E6. Los liberales, en cambio, derrotaron a Mockus en E6. No obstante, los cambios de opinión más significativos se dieron (como puede comprobar el lector observando Alcalde/volatilidad) en los estratos más altos. Casi hay una relación directamente proporcional entre el estrato y la importancia del cambio de opinión. Mientras que en E1, E2 y E3 los votos críticos se multiplicaron entre 5 y 10 veces, en E4, E5 y E6 lo hicieron entre 10 y 15 (Tabla 4). Dicho en lenguaje de juegos ciudadanos: en la volatilidad todos pusieron, pero los estratos superiores pusieron más.

En cuanto al Concejo, en 1992 les correspondió a los liberales la tajada del león (Tabla 2). Aquí también mejoraron a medida que se pasaba a estratos superiores. Los conservadores fueron la segunda fuerza, equivaliendo más o menos a la suma de críticos y otros (otras opciones). En 1994 se mantuvo el panorama, con una interesante particularidad: los conservadores derrotaron a otras opciones en E1 y E2, empataron con ellas en E3, y fueron vencidos por ellas en E4, E5 y E6. Si ahora nos detenemos en Concejo/volatilidad (Tabla 5), veremos que liberales,

conservadores y críticos crecieron (esto es posible porque también lo hizo el padrón electoral), mientras que otros perdió terreno. Los críticos, es verdad, avanzaron en relación con el bipartidismo, pero sus triunfos realmente significativos se obtuvieron en los estratos 4, 5 y 6.

Resumamos. En 1992, nos encontramos con un panorama bastante interpretable en términos convencionales. De las tres elecciones, solamente aquellas que reflejan el nivel micro (JAL) permiten un juego significativo a opciones diferentes a la liberal-conservadora. El liberalismo es, con mucho, la fuerza dominante, seguido por los conservadores, a quienes no se les ven muchas posibilidades de entrar a competir por la hegemonía. A su vez, la constelación de opciones alternativas en todos los casos alcanza más del 10% de los votos, y tiene su nicho más acogedor en los estratos inferiores. No nos hallamos, pues, frente a un sistema estrictamente bipartidista.

En 1994, los críticos ganan la alcaldía, se fortalecen (aunque mucho menos dramáticamente) en el Concejo y retroceden en las JAL. Los cambios han sido complejos, y en direcciones diferentes. Casi tan sorprendente, aunque mucho menos publicitado que el 5-0 de Mockus al bipartidismo fue el importante retroceso de críticos y otros en la competencia por las JAL. En síntesis: ya no podemos aplicar un esquema convencional de análisis. Por otra parte, los datos de las tablas apuntan a una recomposición de la representación. En términos generales, el voto crítico se "desmarginalizó" y, a la vez, "migró". Se ha vuelto significativo, pero en apariencia tiende a desplazarse de base social. Los cambios de opinión favorables a las otras opciones, y las pérdidas del bipartidismo, han sido mucho más radicales entre los

estratos altos (Concejo y alcalde). Los liberales mantienen casi intacta su base electoral, y en los comicios para JAL ganaron, aunque en este escenario su capacidad de concitar el entusiasmo de los electores fue menor en los estratos altos. Los conservadores, a su vez, fueron vapuleados en un escenario (alcalde), mientras que en los otros dos mantienen, con algunas dificultades, su condición de minoría importante. Significativamente, en las tres elecciones el cambio de opinión producido entre 1992/1994 en el estrato 6 les fue muy desfavorable.

Particularmente difíciles de interpretar son las señas enviadas por los sectores populares (gruesamente, estratos 1 a 3). Bascularon del bipartidismo hacia los críticos en las elecciones para alcalde, pero cuando votaron para JAL hicieron todo lo contrario. En cuanto al Concejo, dan cerca del 80% de sus preferencias al bipartidismo y, aunque han migrado en una pequeña proporción hacia los críticos, no es (¿aún?) un fenómeno realmente significativo.

NO-CONCLUSIONES

Varios analistas políticos, en sus indagaciones sobre nuestro sistema de partidos, han buscado responder a la pregunta de si Colombia todavía es o no bipartidista; o de si ha habido, o nos acercamos a la ansiada renovación política. Y de cuando en cuando estallan acalorados debates al respecto. Es bien probable que la pregunta, formulada de esta manera tan general, no nos conduzca a ninguna parte y gracias a ella nos pasemos, como Simón el Bobito, las horas enteras "pescando, pescando/en el balde de mamá Leonor".

Más fértil parece indagar qué dinámicas atraviesan nuestro sistema de partidos,

cuáles han sido sus puntos de inflexión, qué fuerzas centrífugas y centrípetas los están desagregando y recomponiendo continuamente. Esto permitiría abrir la "caja negra" y, de contera, ofrecer tanto mejores preguntas como respuestas algo más razonables que las habituales sobre si Colombia es o no bipartidista. En caso de que este programa de investigación sea válido reemplazar la taxonomía por la dinámica habría que ampliarlo "hacia abajo", con estudios de comportamiento electoral en el nivel puramente barrial, y "hacia arriba", comparando diferentes escenarios electorales (locales y nacionales) y municipios (comenzando por las metrópolis) así como períodos (ante todo, pre y post-constitucional). Particularmente significativo sería hacer un sondeo estratificado ex post sobre comportamiento electoral. Algunas hipótesis fuertes sobre nuestro sistema de partidos, como las que presentamos en este artículo, podrían ser entonces comprobadas, reformuladas o desmentidas.

Lo que está en juego no es poco. Si, en efecto, el comportamiento electoral, incluso a nivel distrital, es inconsistente, entonces la categoría de clientelismo pierde su centralidad para explicar las preferencias y su evolución. Si se aduce, por ejemplo, que el clientelismo funciona algunas veces pero otras no, esto no es una explicación sino una pregunta: ¿porqué? Los altísimos niveles de volatilidad -que, a propósito, indican que las reformas institucionales sí están teniendo incidencia- más bien harían pensar en un votante independiente, quizás muy influido por los medios, pero en todo caso dispuesto a migrar sin mayores problemas de una opción a otra. El hecho de que la volatilidad tenga sentidos diferentes refuerza esta argumentación.

No menos importante es la hipótesis de que el bipartidismo se está reventando precisamente por los estratos superiores (como vimos, en los sectores populares el liberalismo aguantó bastante bien el embate de las otras fuerzas), gracias a la fatiga de material y la escasez de cuadros adaptados a los tiempos que corren.

Se puede suponer que los aparatos bipartidistas, con fuertes tradiciones de plaza pública, están encontrando dificultades para formar cuadros y discursos de "buen registro" en los medios y capaces de convencer y entusiasmar a los formadores de opinión (que mediatizan en medida considerable las decisiones electorales de los estratos medios y altos). Este barrunto podría parecer un truismo, pero no lo es. Para usar una de las muchas frases finas de Mrs. Marple, en 1994 lo realmente sorprendente fue que sucediera lo que todo el mundo esperaba: en nuestro caso, que candidatos poco aceptables para la "opinión" fueran estruendosamente derrotados. Estábamos acostumbrados a lo contrario, hasta el punto de que tenemos una frase acuñada al respecto (es de López: "los periódicos no ganan las elecciones").

Por el contrario, ahora parece que conquistar la representación va a ser tarea ardua, sobre todo ante los auditorios acomodados. Incluso hombres como Peñalosa aparecen ante ellos poco imaginativos y como sacados de otra época, inmersos en un lenguaje tan atractivo como un cacto. Sólo una readaptación de los partidos a auditorios con niveles educativos relativamente altos y a una práctica en que los medios juegan un papel fundamental en la política,

evitaría su divorcio paulatino de los sectores dominantes¹⁹³.

Como fuere, el posible hiato (más que ruptura) de representación entre los partidos tradicionales y las clases media alta y alta introduciría un poderoso factor de incertidumbre en nuestras elecciones y en nuestro sistema de partidos; en términos de teoría de la información, al hacerlos menos previsibles los llenaría de contenido político¹⁹⁴.

¹⁹³ Una evidencia indirecta a favor de esta aserción es el hecho de que Pastrana, que registra bien, obtuvo halagadores resultados en Bogotá encabezando las aparentemente deshilachadas fuerzas conservadoras.

¹⁹⁴ Debo esta interesante idea, que espero poder desarrollar posteriormente, a Ricardo Lucio.

Estrato							
Liberal 1992	0.41	0.48	0.50	0.57	0.70	0.73	0.56
Liberal 1994	0.51	0.51	0.52	0.53	0.55	0.56	0.54
Conservador 1992	0.18	0.24	0.22	0.19	0.15	0.14	0.21
Conservador 1994	0.28	0.28	0.24	0.21	0.19	0.22	0.24
Críticos 1992	0.08	0.11	0.12	0.10	0.07	0.06	0.11
Críticos 1994	0.14	0.14	0.17	0.19	0.19 I	0.22	0.16
Otros 1992	0.11	0.14	0.14	0.11	0.08	0.06	0.13
Otros 1994	0.06	0.06	0.07	0.07	0.07	0.04	0.07
Bipartidismo 1992	0.81	0.75	0.74	0.79	0.85	0.87	0.77
Bipartidismo 1994	0.79	0.80	0.76	0.76	0.74	0.74	0.77
Otras opciones 1992	0.19	0.25	0.26	0.21	0.15	0.13	0.23
Otras opciones 1994	0.20	0.20	0.20	0.24	0.26	0.26	0.23

TABLA No. 3
PREFERENCIAS ELECTORALES PARA JUNTAS
ADMINISTRADORAS LOCALES

Categoría/ Estrato	E1	E2	E3	E4	E5	E6	Total
Liberal 1992	0.28	0.32	0.33	0.35	0.36	0.39	0.34
Liberal 1994	0.55	0.53	0.53	0.51	0.49	0.51	0.53
Conservador 1992	0.13	0.17	0.18	0.17	0.16	0.13	0.17
Conservador 1994	0.24	0.24	0.21	0.23	0.23	0.12	0.22
Críticos 1992	0.25	0.22	0.19	0.20	0.19	0.26	0.21
Críticos 1994	0.13	0.12	0.13	0.13	0.14	0.20	0.13
Otros 1992	0.33	0.30	0.30	0.27	0.29	0.22	0.29
Otros 1994	0.09	0.10	0.13	0.13	0.13	0.18	0.12
Bipartidismo 1992	0.42	0.48	0.51	0.53	0.52	0.52	0.50
Bipartidismo 1994	0.78	0.78	0.74	0.74	0.72	0.62	0.75
Otras opciones 1992	0.58	0.52	0.49	0.47	0.48	0.48	0.50
Otras opciones 1994	0.22	0.22	0.26	0.26	0.27	0.38	0.25

TABLA No. 4
VOLATILIDAD ELECTORAL PARA ALCALDE
(VOLATILIDAD = VOTOS EN 1994/VOTOS EN 1992)

Categoría/ Estrato	E1	E2	E3	E4	E5	E6	Total
-------------------------------	-----------	-----------	-----------	-----------	-----------	-----------	--------------

Liberal	0.71	0.81	0.63	0.69	0.91	0.89	0.73
Conservador	0.32	0.30	0.21	0.14	0.07	0.04	0.17
Críticos	5.16	7.15	8.06	10.62	14.29	10.49	8.49
Otros	0	0	0	0	0	0	0
Bipartidism	0.62	0.69	0.53	0.54	0.61	0.53	0.58
Otras opciones	5.16	7.15	8.06	10.62	14.29	10.49	8.49

TABLA No. 5							
VOLATILIDAD ELECTORAL PARA CONCEJO							
Categoría/ Estrato	E1	E2	E3	E4	E5	E6	Total
Liberal	1.12	1.37	1.25	0.99	1.03	0.66	1.14
Conservador	1.40	1.50	1.32	1.15	1.71	1.06	1.31
Críticos	1.61	1.55	1.73	2.08	3.66	2.91	1.76
Otros	0.52	0.59	0.62	0.70	1.04	0.60	0.65
Bipartidismo	0.86	1.35	1.25	1.00	1.15	0.72	1.19
Otras opciones	0.97	1.03	1.13	1.33	2.23	1.75	1.15

TABLA No. 6							
VOLATILIDAD ELECTORAL PARA JUNTAS ADMINISTRADORAS LOCALES							
Categoría/ Estrato	E1	E2	E3	E4	E5	E6	Total
Liberal	3.49	2.82	2.34	2.03	1.68	1.42	2.31
Conservador	3.16	2.43	1.70	1.84	1.87	1.00	1.95
Críticos	0.94	0.95	0.97	0.89	0.94	0.84	0.94
Otros	0.48	0.54	0.65	0.69	0.57	0.89	0.62
Bipartidismo	3.38	2.69	2.12	1.97	1.74	1.32	2.19
Otras opciones	0.68	0.71	0.77	0.77	0.71	0.86	0.75

